

REVISTA
DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Tomo X

Lima, Julio-Agosto de 1942

Número 4-5

EL JUBILEO EPISCOPAL DEL PAPA

En el bimestre pasado, mayo-junio, de cuyas proyecciones espirituales damos cuenta en este número, el acontecimiento de mayor trascendencia ha sido — sin duda alguna — la celebración del jubileo de S. S. el Papa Pio XII.

La autoridad del Papado cobra en nuestro tiempo, quizás más que en ningún otro, la más alta significación espiritual. El mundo angustiado vuelve sus miradas, en este momento de naufragio, hacia el seguro timonel de la Nave de la Iglesia, cuya voz — “testimonio de la verdad con fortaleza apostólica” — ha encontrado altísima resonancia aun en aquellos pueblos no católicos.

S. S. el Papa no ha querido sustraerse, en esta hora de prueba por la que atraviesa el mundo y en particular la Iglesia, como pocas veces ha conocido en su historia, a la más grande preocupación de nuestro tiempo: el restablecimiento de la paz en los espíritus y en las naciones, tan fundamentalmente alterada y que no se puede obtener sino sobre las firmes bases del orden cristiano, esto es: del orden de la caridad, que significa la vuelta a la verdad y al amor de Cristo.

En la Encíclica “Summi Pontificatus” que data del 20 de octubre de 1939, combate S. S. el Papa, en forma enérgica y clara la raíz de los males que nos afligen. Las desviaciones doctrinarias del pasado que han hecho crisis en nuestros días. La negación de las normas de moralidad universal. El olvido de la ley natural, de la solidaridad y de la caridad cristiana, fundadas en las más profundas raíces del linaje humano, y la gravísima absorción estatal. De allí es de donde han brotado todos los males: la primacía del in-

terés y de los llamados valores económicos, las luchas de razas, de clases y de pueblos, la deificación del estado y el desprecio de las libertades individuales, el comunismo ateo, las leyes que disponen caprichosamente de la persona humana, y que amparan el más frío egoísmo.

En esta hora de prueba, que es hora de fidelidad, nos dice el Vicario de Cristo, quien permanece firme en la fe y tiene robusto el corazón, sabe que Dios está más que nunca cerca de nosotros.

Por eso, elevar nuestras plegarias a Aquél que levanta a los que caen y anima a los deprimidos (Salm. 144. 14), orar por el restablecimiento de la paz, porque vivan todos los hombres en esa "comunidad de fe y de amor por la que reconozca el mundo la potencia y la eficacia de la misión de Cristo y de su Iglesia" y por la salud y la vida del Pastor, cuyo jubileo ha celebrado la cristiandad con tanto beneplácito y unción, es el primero de los deberes de todos los fieles.

La Revista de la Universidad Católica del Perú, a la vez que rinde filial homenaje a S. S. Pío XII con motivo de su jubileo episcopal, renueva el público testimonio de su fe en el restablecimiento de la paz espiritual, social e internacional bajo la autoridad moral y las enseñanzas del Vicario de Cristo.